

NOTAS

Inéditas... y de antología

Cinco años de Ciencia Política



CON MOTIVO DE LA CELEBRACION de los cinco años de publicación ininterrumpida de nuestra revista, el día 25 de abril del año en curso se realizó un almuerzo en el Club 74, con la asistencia de distinguidas personalidades del sector empresarial y de varios allegados a este medio de difusión del pensamiento político democrático. En el acto intervinieron como oradores principales, Tito Livio Caldas (Director de la revista), Hernán Echavarría Olózaga y Carlos Lemos Simmonds, quienes aparecen en la gráfica. Igualmente, intervinieron también Carlos Delgado Pereira (Director del Instituto de Ciencia Política), Enrique Peñalosa, Plinio Apuleyo Mendoza y Roberto Junguito. A continuación transcribimos el discurso pronunciado por Carlos Lemos Simmonds,

El otro sendero

COLOMBIA ES UNA NACIÓN EN DONDE lo disparatado, lo contradictorio y lo trágico se han convertido en un lugar común. Aquí todo parece marchar al revés. En todas partes el comunismo se ha derrumbado y el socialismo se bate en retirada convertido en otra utopía que fracasó, pero acá están a punto de triunfar los dos. No sólo compartimos con el Perú y con El Salvador la triste distinción de tener una guerrilla marxista-leninista, sino que ese bárbaro anacronismo se hace cada vez más fuerte por obra no de su prestigio sino de nuestra debilidad.

Nuestros partidos, que no se dejaron seducir ni por el fascismo ni por el marxismo cuando ambas ideologías parecían adueñarse del mundo, hoy ceden acobardados ante la embestida de un puñado de delincuentes que han convertido el terror en una arma política. Y hasta les ofrecen hacer las leyes a su medida o favorecer sus pretensiones a ser declarados intocables o inocentes por mandato constitucional. Quienes predicaban ayer las ventajas del orden, ahora alaban las de la confusión. El oportunismo ha tomado el lugar de la severidad conceptual. Y para colmo de males estamos a punto de convertir a quienes hasta hace poco formaban parte o comandaban a grupos de gentes dedicadas al secuestro y la extorsión, en abanderados de la lucha contra la corrupción y en líderes morales del país.

En estas circunstancias, es explicable que una publicación como *Ciencia Política* a duras penas logre sobrevivir. Mientras una cartilla para alfabetizar como la del EPL, que es una exaltación a los valores de una doctrina fracasada, se beneficia de los auspicios del Estado y es financiada con el dinero oficial, quienes buscan divulgar el patrimonio ideológico de la democracia, mostrar la inmensa capacidad creadora de la libre iniciativa, y combatir la superchería según la cual no somos otra cosa que juguetes ciegos de la fatalidad histórica sin capacidad de elección pero también sin responsabilidad, tienen que luchar contra las más grandes dificultades para hacerse oír.

Y es explicable. En eso, como en todo lo demás, el estatismo ha levantado una barrera en torno de sus intereses y mira con hostilidad a quien la quiera traspasar. Se ha creado así una especie de proteccionismo educativo que obstaculiza la libre circulación de las ideas y que debemos combatir. Al igual de lo que sucede en la economía, hay también en este campo, el de las ideas, un sector formal estatista, pesado, rutinizado, dominado por la burocracia y con pretensiones de totalidad dentro del cual el marxismo ha establecido un monopolio que no se quiere dejar arrebatar. Frente a ese camino trillado y que ya está visto que no conduce a la prosperidad ni menos aún a la igualdad, nosotros tenemos que persistir en la tarea de abrir, para decirlo en las palabras ya célebres de Hernando de Soto, "el otro sendero" y convertirnos en un laborioso, dinámico y libérrimo sector informal.

Para eso, tenemos que obrar con imaginación, con decisión y con generosidad. Tal vez hoy en Colombia quienes sostenemos los principios de-

mocráticos estamos a la defensiva y a punto de ser derrotados, porque nos ha faltado decisión. Es más: quizás en esto, cuando menos, deberíamos mirarnos un poco en el espejo de las guerrillas que no vacilan en irse al monte a soportar toda clase de penalidades y aun a exponer la vida, para defender aquello en lo que creen. De nosotros no se exige lo mismo, aunque, si no obramos a tiempo, quizás algún día no tengamos más alternativa que actuar así. Pero si debemos hacer algunos sacrificios, no desmesurados y ni siquiera grandes, para promover y divulgar las ideas que deben salvar al país.

La juventud —me consta— ya no cree en las adulteraciones del marxismo y casi todos los días se enfrenta valerosamente a la crítica de la piedra o afronta el riesgo de las represalias de quienes componen el viejo establecimiento educativo para hacer oír su inconformidad. Pero los jóvenes no disponen de suficientes herramientas conceptuales para hacer prevalecer sus opiniones por la vía de la persuasión intelectual. Mientras los marxistas y los socialistas escriben, editan y divulgan en cantidades y con asiduidad que sorprende las obras de sus ideólogos, equivocados y feroces, las de los pensadores democráticos son totalmente desconocidas en la universidad.

Cuando alguien pone los ojos en el catálogo de una librería o de una biblioteca, encuentra libros de Marx, de Lenin, de Mao y hasta del Che. Pero si pregunta por Hayek, por Mises, por Bauer, por Novak, por Sorman y hasta por Montaner, la respuesta del bibliotecario o del librero es el estupor. También estamos perdiendo la guerra en las estanterías. Los marxistas nos están ganando en el terreno académico al aplicar la economía de la oferta, mientras nosotros dejamos insatisfecha una gran demanda de verdadera libertad.

Por eso debemos fortalecer al Instituto de Ciencia Política y garantizar que la revista continúe su importantísima tarea de divulgación. Si incluimos a *Ciencia Política* en la pauta publicitaria de las empresas; si conseguimos nuevos suscriptores; si obsequiamos la publicación a quienes no la conocen y si dotamos al Instituto de fondos para que sean traducidos y editados aquellos libros que en otras partes del mundo han estimulado y guiado la formidable transformación democrática que hoy llena de esperanzas a la humanidad, habremos hecho por el país una obra perdurable y de una insospechada fecundidad.

Tito Livio Caldas, Hernán Echavarría, Carlos Delgado y sus colaboradores nos han dado un formidable ejemplo de clarividencia y de valor. No los podemos dejar solos. Así que quizás no cometa un abuso al tomar la vocería de todos los aquí presentes para decirles que nos comprometemos a que la revista y el Instituto sean cada vez más prósperos y mejores. En realidad sólo de esa manera podemos expresarles cuán grande es nuestra admiración por ellos al haber hecho solos, en apenas 5 años, lo que hemos debido hacer, en muchos, todos los demás.

Carlos Lemos Simmonds